

“ZUTIK OZTA-OZTA NATOR”

**VENANCIO IÑURRIETA
AGUIRREGOMOZCORTA**
EPISTOLARIO CARCELARIO
(1936-1940)

“NO SE PREOCUPE... QUE VOLVERÁ AL INSTANTE”

El 22 de septiembre de 1936 el “Tercio de Montejurra”, encabezado por elcomandante Julio Pérez-Salas, tomó la villa de Soraluze-Placencia de las Armas. Las tropas franquistas tardarían meses en avanzar posiciones, ya que las tropas en retirada se hicieron fuertes en las líneas de Illordo e Intxorta.

Más de un tercio de la población de Soraluze, que a la fecha no llegaba a los 3.100 habitantes, había huido hacia Bizkaia dos días antes, en trenes especiales. Entre ellos marchaban los dos hijos mayores de Venancio Iñurrieta: Iñaki y Nicanor, de dieciocho y diecisiete años.

A diferencia de sus hijos mayores, Venancio barajó diferentes opciones, aunque finalmente decidió permanecer en su hogar. Por un lado, dado que ocupaba el cargo de segundo teniente de alcalde de la corporación, sopesó la opción de huir, como hicieron el alcalde y otros concejales. Por otro, sus responsabilidades familiares, ser padre de siete hijos, tener a su esposa a punto de dar a luz nuevamente, y a unos padres mayores dependientes, pesaron más en su decisión.

En su fuero interno debió pensar que los últimos acuerdos adoptados por la corporación podrían mitigar las represalias contra su persona: acababan de liberar a los presos de la localidad, tras enormes discusiones con los representantes del Frente Popular, e incluso habían dado protección al gerente de la Fábrica de Cañones, D. Rafael Hernández, en arresto domiciliario.

Es lo mismo que le transmitían su tío, el integrista “Felipe Santua” y el sacerdote que escondía en su propio domicilio: “Hiri ez jak ezer pasauko”. Sin embargo, al día siguiente de la toma del pueblo por los hombres de Pérez-Salas, los mismos que le pidieron que se quedara, le conminaron a huir. Pero ya era tarde.

BENAN OREGI

NIETO DE VENANCIO IÑURRIETA, SE HA RESPONSABILIZADO DE LA DIGITALIZACIÓN DEL FONDO EPISTOLAR Y ES AUTOR DE "ZUTIK OZTA-OZTA NATOR", PUBLICACIÓN BASADA EN LAS CARTAS DE SU ABUELO

Queridos todos: Ayer día 30 tuvimos visita de la prima mayor de esta y nos anunció la visita del padre, Esperanza y Matilde en la próxima semana, así como también de Catalina, en la próxima semana. Estamos bien de salud aunque tosiendo algo. Estos días con el fin de blanquear algunas celdas han sido trasladados once compañeros a la nuestra y ya somos 27. A las 6 y media de la tarde rezamos el rosario y abreviando lo posible por mi parte lo terminamos en 10 minutos sin que hasta ahora haya habido queja alguna, a pesar de estar gente de distintas ideologías. Descando veros a todos lo antes posible con besos a todos y en particular a la pequeña, vuestro hijo esposo y padre.
Venancio de Iñurrieta
Carcel de Tolosa 31 Octubre 1936

A primera hora de la mañana del día 25 vinieron a buscarle acompañados del alguacil y lo llevaron esposado. Ni siquiera le permitieron tomar el tazón de leche que su madre le ofrecía: "No se preocupe, señora... que volverá al instante".

Fueron tres los objetivos prioritarios de los franquistas al entrar en Placencia de las Armas: la Real Fábrica de Cañones, el Batzoki y el Ayuntamiento. Venancio Iñurrieta, vinculado de una u otra forma a las tres instituciones, fue la primera persona que llevaron detenida y, junto a él, a Lázaro Treviño y Ascensio Gabilondo. Eran de los pocos nacionalistas con alguna responsabilidad que habían quedado en el pueblo.

Tras ser conducidos a la prisión de Tolosa, Venancio fue trasladado a la prisión de Ondarreta, a la espera de juicio. Condenado a doce años y un día de reclusión temporal, por auxilio a la rebelión militar, lo trasladaron el 9 de julio de 1937 junto con otros diez reclusos al Fuerte de San Cristóbal. Allí vivieron un infierno que para Venancio duró catorce meses.

Las condiciones eran extremas, no sólo por el hacinamiento (desde principios de 1938 se agolpaban 2.300 presos en unas condiciones infrahumanas, en el que resultó ser el invierno más frío del decenio), sino también por el trato vejatorio, la escasisima alimentación, las nulas condiciones higiénicas y de salubridad, la casi inexistente atención médica, etc.

Fuerte de San Estebal 22 de Diciembre 1937 / 3^a Brigada
 Remite: Venancio Iñurrieta Aguirregomozcorta a su esposa Esposa Goicoechea en
 Placencia (Guipúzcoa)

Muy querida esposa y demás familia: Es en mi poder la vuestra fecha 15 del
 corriente escrita en su mayor parte por el padre y Néstor. Así mismo la de Ignacio quien
 me da cuenta del telegrama que le enviasteis y demás cartas que ha recibido y remitido
 a esa; dice que lo pasa muy bien. Ayer firmé el giro telegráfico en la cual me remitís 75 ptas
 que me vendrán bien pues espero cobrar para Nochebuena y haber si celebramos con algún pe-
 queño extraordinario. Ocho días hace que cayó una nevada bastante fuerte y han tenido que
 abrir el camino, Brigadas de trabajadores unos desde el Fuerte y otros que salieron desde Pam-
 plona. Ayer dijeron que llegó una camioneta con víveres pues los días pasados han tenido
 que traerlo a hombros, pero por eso resistimos bastante bien el frío pues no salimos al patio,
 porque también hay mucha nieve. En la anterior me decías que Pedro María pensaba escribir-
 me pero no sé si recibirá, pues hace unos 15 días nos dieron orden de que solamente escribiéramos
 a los familiares directos y debes decirle, que si no recibe contestación, será porque no pueda hacerlo.
 Me ha entretenido la carta del día 15 por las noticias que me mandáis pues como no tengo a ma-
 día con quien pueda contar las cosas de esa me entretengo en la lectura repetida de las noticias.
 Me alegro mucho de que todos se encuentren bien y ya que no me es posible mandaros
 ningún obsequio y los chicos no pueden recibir el aguinaldo del padre, debéis de hacer lo si-
 guiente: Por Nochebuena debéis de colocar un plato en la mesa, como si estuviera presente y el pa-
 dre que me corresponda repartirlo entre ellos y en aquel momento una pequeña oración
 para que el puesto vacío sea ocupado cuanto antes. Con muchos recuerdos a los padres
 muchos besos a los hijos queda tu esposo que te abraza.

Venancio Iñurrieta Aguirregomozcorta

Todo ello llevó a un grupo de presos a la orga-
 nización de la gran fuga del 22 de mayo de 1938.
 La mayor parte de los organizadores ocupaban el
 sótano o 1ª Brigada, donde las condiciones eran
 más extremas, ya que apenas tenían acceso a la luz
 del exterior al estar esta galería horadada prácti-
 camente en el subsuelo. Venancio fue asignado a la 3ª
 Brigada, dos pisos más arriba.

Aquel día, 22 de mayo de 1938, domingo,
 todos los reclusos tuvieron la oportunidad de esca-
 par, al haber reducido los cabecillas a los guardas de
 la prisión y haber abierto las puertas de par en par.
 Sin embargo, los propios organizadores se debieron
 dar cuenta del fracaso cuando comprobaron que no
 eran todos los que salían, sino unos cuantos cientos,
 mal comidos, mal vestidos y sin ningún plan ni apoyo
 exterior.

Pronto se corrió la voz de lo sucedido en los
 pueblos de alrededor y no tardaron los camiones en
 iniciar la subida al Fuerte, tras recibir la voz de alarma.
 Es bien conocido que sólo tres presos de los casi
 ochocientos que huyeron aquella noche consiguieron
 cruzar la frontera con Francia. Más de doscientos fue-
 ron abatidos en las cunetas, y el resto fue capturado
 y llevado de vuelta al Fuerte, donde recibieron fuertes
 represalias. La mayoría de los organizadores fueron
 fusilados en la Ciudadela de Iruña.

Tras la gran fuga, que resultó un enorme fra-
 caso, las condiciones de vida de la prisión fueron
 poco a poco mejorando. Cuatro meses más tarde,
 más de doscientos reclusos que cumplían condenas
 de hasta doce años y un día, entre los cuales se
 encontraba Venancio Iñurrieta, fueron trasladados de
 nuevo.

Fuente San Cristóbal 11 de Mayo 1938 / 3^{ra} Brigada

Remite: Venancio Iñurrieta Aguirregomozcorta a su esposa Esperanza Goicoechea en Placencia Guipúzcoa

Queridísima esposa: Recibi la tuya del 5 del corriente así como el qno de 60 ptes que lo firmé el día 7. Así mismo la de nuestro querido hijo Ignacio que me escribió desde Forcall con fecha 29 de Abril. Mucho celebro las buenas nuevas que me das de Antonio y los primos, que Dios quiera se lleguen a realizarse.

He estado pensando que Néstor puede ayudarte al abuelo a la vez que él mismo también se podía aprovechar en el tiempo que le queda libre, después de la cuatro horas de trabajo, pues por lo que parece es el descanso lo que más falta le hace al abuelo y no sé si será conveniente que se le cierre la herida, aunque creo que ya lo sabía el Médico. Cumple con mi buen amigo Damian, y con los compañeros del Batallón de Ignacio que se encuentren en casa. Cuando llegará el día que vos reunamos todos en casa!

Me tienes que mandar las cosas de nuestra hermana e Martina pues todo puede ser como falta, aunque tú creo que la tendrás al corriente de todo. A mis queridos pequeños mil besos, un abrazo a los mayores y a nuestros queridos padres, muchos recuerdos a Eusebia a quien le digo que tenga un poco de paciencia y tu recibes un apretado abrazo de tu esposa que espera impaciente el día de poder estar en casa.

Venancio Iñurrieta Aguirregomozcorta

Su siguiente destino fue la isla de San Simón en Redondela (Pontevedra), donde vivieron un invierno más suave, y el régimen no era tan severo (podían incluso pasear por la isla, de 250 metros de largo), aunque la lejanía no les permitió recibir visitas durante los meses que permanecieron en dichas dependencias.

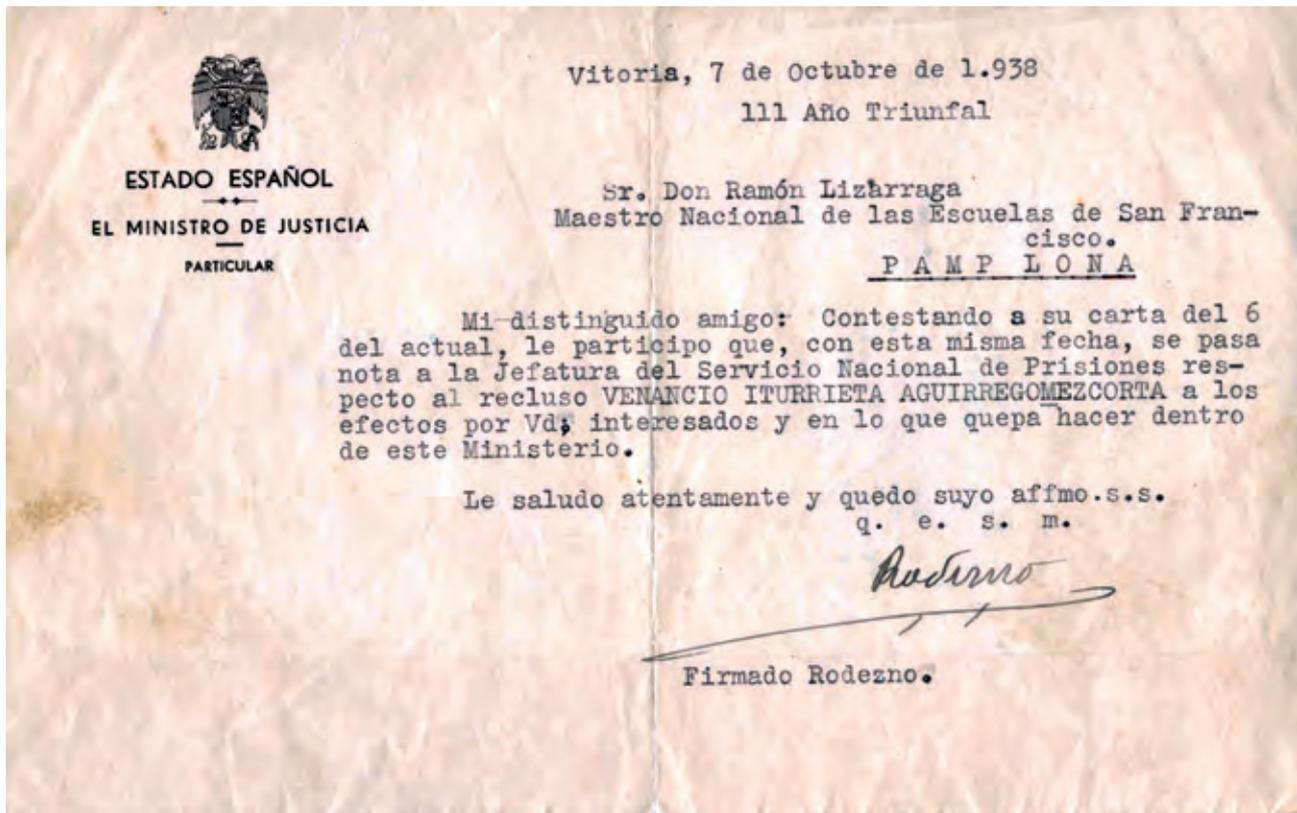
Tras su estancia en San Simón, a la mayoría del grupo trasladado desde Ezkaba los embarcaron en el tristemente conocido vapor Upo-Mendi, que atracó en la misma ría. Desde la prisión flotante los fueron trasladando en grupos a la prisión de Astorga en León; de allí, Venancio fue llevado a la prisión provincial de Vitoria (donde llegó el 26 de septiembre de 1939), en la que pasó un nuevo invierno. En la primavera de 1940, cuando ya se habían ido ejecutando las disposiciones expresadas en las circulares de reducción de penas, Venancio sufrió un nuevo traslado. En esta ocasión, a los Escolapios de Bilbao, desde donde pasó a las dependencias de la Babcock & Wilcox de Galindo, donde trabajó de

tornero durante sus últimas semanas como recluso. Llegó a casa el 16 de julio de 1940.

Este periplo u otros similares o peores los sufrió toda una generación. Fue la generación que descubrió el nacionalismo. Venancio Iñurrieta había vivido una juventud políticamente comprometida, como tantos otros nacidos a finales del siglo XIX.

Tras su paso por el colegio de jesuitas de Orduña (donde trabajó durante un tiempo sirviendo comidas a los estudiantes a cambio de poder asistir a las clases), Venancio Iñurrieta fue elegido representante por la zona de Bergara, a sus quince años de edad, en la reunión constitutiva de la "Juventud Integrista de Guipúzcoa" en 1909 (tal como refleja "El siglo futuro", el diario integrista de Madrid, de 15 de septiembre de ese año). Sin duda, empujado por sus padres.

Provenientes de familias integristas, aquellos jóvenes se fueron acercando a las nuevas ideas nacionalistas y fueron asumiendo posiciones políticas



que sus propios padres no entendían al principio. En casa de los Iñurrieta se leían dos diarios: el integrista *La Constancia* y el nacionalista *El Día*.

En 1911 Venancio asumió el cargo de secretario de la Junta Municipal del PNV en Sorluze-Placencia (referido en "Gipuzkoako jeltkideak, 1904-1923", de Mikel Aizpuru). Contaba con diecisiete años.

Venancio, como gran parte de aquella generación, perteneció a la Adoración Nocturna y a Acción Católica, por lo que a pesar de haberse distanciado de las ideas integristas de sus padres, nunca abandonó su religiosidad y su fe en Dios.

EL LEGADO EPISTOLAR CONVERTIDO EN RELATO

La familia Iñurrieta conserva un legado epistolar de 257 cartas escritas en su mayoría por Venancio durante los casi cuatro años de cautiverio (Septiembre 1936 - Julio 1940), aunque parte de las que se conservan fueron escritas por sus hijos desde el frente, o desde los batallones de trabajadores, o

desde donde se encontraban prestando el servicio militar... Se trata de un fondo documental que acaso no cuente con un valor histórico excepcional, pero constituye un verdadero tesoro que la familia quiere dar a conocer.

Algunas cartas sí que pueden aportar datos a los investigadores, como la fechada el 11 de mayo de 1938 desde San Cristóbal y que aquí reproducimos, donde queda patente que Venancio conocía que algo se estaba tramando, ya que pide las señas de una cuñada que vive en París, "por si me puede hacer falta", cuando los reclusos tenían prohibido escribir al extranjero.

Este año 2016, en que se van a cumplir ochenta años del inicio del alzamiento nacional franquista, estamos ultimando un proyecto que incluye la publicación en euskera de las memorias recogidas en las cartas de aitaita, que llevará por título "Zutik ozta-ozta nator", inicio del bertso que cantó a su familia al entrar en casa tras cuatro años de prisión.

Al mismo tiempo, estamos proyectando sacar a la luz el fondo epistolar completo. La investigación persigue el doble objetivo de, por un lado, animar a

Isla de San Simón 14 Enero 1939 / Brigada 13
 Remite: Venancio Iñurrieta Aguirregomozcorta, a su esposa D^{ña} Esperanza Goicoechea
 Placencia

Muy querida esposa: Desde mi última he recibido las tuyas de fecha 3 y 6 de corriente donde me dices que os encontráis bien así como yo a Dios gracias. No te extrañe que no haga comentarios a cada cosa que me dices de los niños pues tengo que someterme a las instrucciones que tenemos, por que el encargado de conservar las cartas tendría una labor imposible si cada uno nos extendiéramos a mencionar a cada uno ^{de los hijos} y cada uno diga que recibió la tuya del día tal, has de entender que lo he leído media docena de veces. Los regalos que esperas padre no los tengo olvidados pero ya sabes que no depende de nosotros y que hay que esperar a que se haga posible la realización de nuestro mutuo deseo. No cabe duda que a medida que pasa el tiempo se acerca más nuestro retorno a nuestras casas pero no es la cosa tan sencilla y Lisa como te pintaron a ti en el mes de Septor, a raíz del cual, traté yo de convencerte de que no harían nada y si mal no recuerdo, te decía que vendrías al fin a darme la razón. Mucha confianza en Dios, y resignación, son las cosas que nos pueden hacer más llevadero nuestro infortunio, y el día feliz de nuestra liberación daremos las gracias en común a quien no olvida los sacrificios si son llevados en su santo nombre. Hace mucho que los chicos no me dicen nada y quiero que lo hagan pues aunque sé que se portan y estoy reconocida de ello, encuentro un vacío en mi interior al no tener noticias directas. Muchos abrazos a los padres, hermanos, y besos a los hijos y tú recibe el cariño de tu esposo que nunca nunca te olvida.

Venancio Iñurrieta

las familias que aún preservan documentos similares a darlos a conocer y, por otro, construir un relato en torno a los mismos, para transmitirlo a las siguientes generaciones. Muchos que no olvidaron, como Venancio, no guardaron ningún rencor. Su vida posterior así lo atestigua.

La investigación nos ha permitido conocer aspectos de la vida de aitaita que nos resultaban hasta ahora desconocidos. Venancio Iñurrieta fue *euskaltzale* y versificador, que colaboró tras su salida de la cárcel como informante de diversos estudiosos del bertsolarismo.

Durante la misma, además de las conocidas referencias en *Euzko Deya* donde Andoni Astigarraga le rindió homenaje desde Argentina en enero de 1968, en la sección “Figuras de Euzkadi”, y la Enciclopedia Auñamendi, hemos encontrado unos versos que Venancio Iñurrieta publicó en los años cincuenta en *Euzko Gogoa*, poniendo fin a una polémica entre Juan San Martín y Jon Garmendia, “Zeleta”, en torno a la utilización de los dialectos o de un euskera unificado, donde finalmente tuvo que intervenir el propio Mitxelena. Asimismo, ha resultado un gran descubrimiento para nosotros el del diario integrista *El siglo futuro*, o la referencia a Venancio en *Etxaide Jauna*, de Yon Etxaide.

El relato *Zutik ozta-ozta nator* también rinde homenaje a las mujeres de esta historia. Esperanza, esposa de Venancio, a la que el médico no quiso asistir en su octavo parto en diciembre de 1936 y se las tuvo que apañar sola. Y Catalina (“Sor Magdalena de Jesús”) la única hermana de Venancio, y aliada de Esperanza.

Esperanza, trabajadora infatigable, se hizo cargo de sus padres y sus suegros además de sacar adelante a su numerosa familia (llegó a acoger a diecisiete personas en su casa), mientras que Catalina no dejó de realizar gestiones llegando hasta las más altas instancias franquistas a través de la orden a la que pertenecía, las Mercedarias de la Caridad (que tenían acceso al mismísimo Conde de Rodezno, en aquella época Ministro de Justicia, con sede en Vitoria).

A pesar de que su esposo y hermano les insistía en sus cartas que no merecía la pena tanto esfuerzo al tiempo que se encomendaba a Dios, ellas no cejaban en su empeño de favorecer el acercamiento o la excarcelación de Venancio.

Así es como agradeció Venancio las atenciones permanentes dispensadas por las dos mujeres que lo dieron todo por él.

Zutik ostostan nator
ni kartzelatikan
azurrak agirian
da indarrak barikan.
Ez uste orregaitik
ni aldatzerikan
kastigatuagatik
gogor arturikan
burua oraindik dakart
lengo lepotikan.
Lenbiziko agurra
sendi maiteari:
guraso, ta emaste
seme-alaberi.
Besarkada goxo bat
emanik danori
otoitz egin dayogun
gaur goiko Jaunari
Bisirik etorri naiz
eskerrak Berari”.

La muerte le sorprendió en Lekeitio, el 20 de agosto de 1964. “El pueblo entero de Soraluze lloró por él”, escribió a la sazón Andoni de Astigarraga. “Il zan bizitzeko”, rezaba con sabiduría su recordatorio”.

«Piribitxo» está en huelga, porque me prometió una foto, y mi «res» aquí no aparece más que el frío y el hambre.

Al padre no le he escrito aún, por falta de sello; me de sello suyo del metal para comprarlo. Hoy, es para mí, gran día, porque mi soldado me pagó 5 ptas que yo le presté hace mes y medio, y aprovecho para escribir unas cartitas. Mañana le escribiré al padre, porque es tarde y no hay luz.

Esperando rápida contestación (y paquete de comida) se despide pensando en el «morokil» vuestro nieto, sobrino, hermano y primo que muchísimo aprecia y os quiere.

Nicanor

Rd. Recuerdos a mis amigos y a José Leama.

Yak

Burgos 25 de Enero de 1940

Queridísimos todos: Les escribo unas cuantas líneas para decirles que me encuentro bien (de la mano) pero con un catarro bastante fuerte, y lo mejor para hacer frente ya si yo lo que es; «Comer como un toro» pero aquí menos eso hay de todo, sobre la temperatura, aquí hace más frío que en el «Palo Norte», intayer marcó el termómetro a primeras horas de la mañana, los 20 grados bajo cero, a las ocho de la mañana estaba a 15, y a las 12 del mediodía a 11 grados bajo cero; ya con esto parece un frigorífico; ¡estamos muy fríos!... que la mujer que vende Dominica Arandina.

Sabiendo a todo esto, voy a la cuestión comercial, y voy a hacerles un pedido, que desde luego pagaré en dos plazos; el primero: mes... ¡muchos! y el segundo: «gracias» ¿aceptan? ¡vamos, no se van tanto y digan

que sí; y ahora que me acuerdo, ¿cuántas cuerdas has roto a la guitarra, para estas fechas? y Sabun no se habrá callado con su «¡Buono eb! y tontua air, ala! bilagaidak pixkatian!» Y Julen con su voz autoritaria dirá cuantas veces haya alguna discusión guitarrística, «Oit, iñoches, Aitzañak! «gorde bei quitaria bedorrek? Yo, ya he dado mi parecer, pero aún no se si compraría nuestro competidor Julen su audia de instrumento, yo creo que sí.

Ahora que hablamos de Julen me doy cuenta de que se aproxima su cumpleaños. Recibe mi más calorosa felicitación y un abrazo. Nicanor'ek

Respecto a la cuestión comercial del cual he hablado antes iremos ahora al grano, primero empezaremos con un poco de doctrina; la Doctrina dice así; Contra la soberbia, humildad; pero yo creo que le

falta el octavo pecado capital y es:

Contra el frío y el hambre, un paquetito de comida (sin porte pagado). Por correo llega muy bien, y además no hay miedo de que se pierda la comida con estos tiempos; (Eugaitatu dixkiat) Mientras me pueden mandar las quantes de lo demás, no necesito nada.

Y la abuela, ¿qué tal se encuentra?

¿Le sigue todavía la hemorragia? Díganme la verdad, sin falta y a vuelta de correo.

Aunque que me habrán empezado a hacer las visitas, porque aquí todavía no han empezado pero se espera dentro de pocos días; Echo por el Director, a una de las Motricianas que suelen entrar la comida a los primeros feste y feste.

Se dicen a Antonio mi amigo y vecino al mismo tiempo, hijo de Benito y de Benita, a por más cosas a la Alcaidía; ¡Bueno! le dicen de mi parte haber de